

Michel es culpable de literatura.

Voy a develar más adelante el por qué de este título.

Venimos de dar un seminario el año pasado sobre Ficción y Real.

Creo que hay dos vertientes que siempre trabajamos en Enlaces.

Una cosa es el analista-ciudadano, participando del entramado “ficción-real” a nivel social y tomando posición en el desorden de lo real que le toca vivir en su tiempo, o para decirlo de otro modo en relación a los nuevos tiempos.

Hemos escrito, con otros miembros de Enlaces, de la EOL y de la AMP dos libros, uno titulado “Uniones del mismo sexo” y otro titulado “Transformaciones, ley, diversidad y sexuación”.

Ambos libros apuntan a los síntomas sociales, de los que Lacan habló, creo, solamente en “La tercera” lo cito:

“Lo curioso de todo esto, es que el analista, en los próximos años, depende de lo real y no lo contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista”.

Y también dice Lacan en “La tercera”:

“Sólo hay un sintoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir no tiene ningún discurso para hacer lazo social, dicho en otros términos, semblante.”

Entonces, una vía sería: ¿Cómo intervenir para estar a la altura del estilo de vivir la pulsión de la época que nos toca vivir?

Muchos de nosotros, lo hacemos.

JAM pidió intervenir en el senado francés, cuando se trataba de hablar de la ley del matrimonio igualitario u homosexual.

Está publicada esa intervención en nuestro libro “Transformaciones”. Clotilde Leguil, miembro del consejo de la ECF, dice en este mismo libro que en estas cuestiones, la Argentina está mucho más adelantada que Francia.

Fue un gusto para mí, encontrar el viernes 28 de marzo a Silvia Tendlerz eb la Biblioteca Nacional, llevando un ejemplar de “Transformaciones”, está escribiendo sobre el libro para “La lettre mensuelle”.

De cualquier modo, tenemos un problema con la ley y es que “ no hay ley para el goce”, ninguna ley puede regular el goce, ni homosexual, ni heterosexual.

Las leyes comportan un núcleo de goce que, a la vez, buscan reducir.

El psicoanálisis de orientación lacaniana no cree que las leyes que atañen al matrimonio heterosexual u homosexual, regulen el goce de cada uno de los integrantes de la pareja y la familia.

La singularidad del entramado político y social que la ley de matrimonio igualitario (tanto en Argentina como en Francia) y la ley de identidad de género (sólo en Argentina) ponen sobre la mesa, es que ya no sabemos de qué sexuación podemos fiarnos.

¿Es el fin de la castración?

Ese es un camino de investigación que vamos a seguir en este seminario.

La próxima clase, seguirá este camino.

Pero hay otro camino referido al psicoanálisis puro.

En ocasión de las Jornadas de Enlaces del año pasado, titulada precisamente “Ficción y real”, planteé la idea de una investigación entre ficción y real ¿Hay disyunción? ¿Hay alguna conjunción posible?

La ficción está siempre divorciada de lo real o puede a veces tocarlo, mostrarlo de un modo descarnado?.

Hablé en esa ocasión de Wedekind, de Marguerite Durás y de Joyce.

Hoy voy a hablar de un escritor argentino, un cuentista genial, un poeta de las dos orillas, que fue homenajeado en las calles (Marta Minujín, Rayuela) y en el Salón del libro de París.

Un escritor del siglo XX, un formidable cuentista que tiene un cuento titulado: “Final de juego” publicado en el libro del mismo nombre.

Hablaré de este cuento y de otro titulado “Las babas del diablo” en el que se inspiró Michelangelo Antonini para filmar “Blow up”; que es una película del 66, el cuento es del 64.

El cuento “Final de juego” habla del desencuentro entre una niña que, jugando a las “estatuas” con sus amigas junto a las vías del tren, enamora a un jovencito que viaja en tren y la mira todos los días por la ventanilla.

Pero este juego de miradas y papelitos, un juego del amor cortés, finaliza abruptamente cuando él se baja del tren y descubre que ella, tras el juego, disimula una discapacidad física. No hay pues, encuentro.

Es la manera en que Cortazar nos dice: Final del juego, “no hay relación sexual”. Se cumplen este año, 100 años de su nacimiento, 30 años de su muerte y 50 años de Rayuela. Cómo no homenajearlo! Hay un homenaje en el último número de la Revista Enlaces, pero no he escrito allí, por esas cosas del tiempo y los psicoanalistas.

Haré mi homenaje en París, donde me han solicitado que hable sobre “Un real para el siglo XXI. Primeras puntuaciones”.

Para ser clara, quiero mencionar que en Marguerite Duras (también hace 100 años de su nacimiento!), Lacan ubica el objeto indescriptible y sus bodas taciturnas con la vida vacía.

Todavía la ficción puede tocar lo real como en el Cortazar de “Final de juego” (publicado también en 1964).

Pero el Cortazar de “Las babas del diablo”, es otra cosa. Está, si me permiten decirlo, más cerca de Joyce...

Cómo contarles las “Babas del diablo”.

Escribe un fotógrafo, también traductor y escritor y no podré contarles como escribe si no les leo el primer párrafo del libro:

“Nunca se sabrá cómo hay que contar esto, si en primera persona o en segunda, usando la tercera del plural o inventando continuamente formas que no servirán de nada. Si se pudiera decir: yo vieron subir la luna, o: nos me duele el fondo de los ojos, y sobre todo así: tú la mujer rubia eran las nubes que siguen corriendo delante de mis tus sus nuestros vuestros sus rostros. Qué diablos.”

El hombre es fotógrafo aficionado, un buen día se va a sacar fotos a la isla de Saint Louis. En un parque, para ser precisa.

Michel habla en primera persona o en tercera persona.

De pronto ve en una pareja, un joven con una mujer mayor. Una madre y su hijo. Pero no! El tiene 14 o 15 y ella está tratando de seducirlo.

Se supone que busca iniciarlo sexualmente. El chico está nervioso, la mujer rubia le habla.

Él piensa en esa iniciación un poco horrorosa que el jovencito tendrá con esta mujer un tanto perversa, finalmente se pregunta: la perversión está en la escena o está en la mirada del fotógrafo?.

Hay a lo lejos, un hombre, aparentemente leyendo el diario, dentro de su auto.

El fotógrafo al acecho, medita, y lo hace porque, y de aquí la frase del título:

“Michel es culpable de literatura”, culpable de invención, dice Cortazar, imaginador de excepciones, de seres fuera de la especie, no necesariamente monstruosos.

Entonces Michel saca la foto.

La mujer se enoja y pide el rollo de película. El niño entonces, en una de las versiones de la foto y del relato, huye como una “baba del diablo”, también llamada “hilo de la virgen” en el aire de la mañana.

La mujer lo insulta y de pronto, el hombre aparentemente anónimo con ojos hundidos y palidez de payaso, aparece con una mueca en la boca de la cara cubierta de arrugas.

Michel comprende que el viejo era parte de esta historia. Iban a hacer un trío, o el hombre miraría o la mujer rubia es la carnada para entregar al joven.

Después Michel está en su casa, sentado frente a las ampliaciones de las fotos, en sus detalles, recortados fragmentos.

De pronto, es él quien mira la foto y la foto lo mira a él, sobre todo la foto lo mira a él.

Y de pronto la foto cambia, de pronto el chico no ha escapado, el hombre se acerca con sus agujeros negros en el sitio de los ojos. Y de pronto el chico se escapa, por segunda vez y de pronto el hombre está de frente y tengo que leerles a Cortazar otra vez:

“Por segunda vez se les iba, por segunda vez yo lo ayudaba a escaparse, lo devolvía a su paraíso precario. Jadeando me quedé frente a ellos; no había

necesidad de jugar más, el juego estaba jugado. De la mujer se veía apenas un hombro y algo de pelo, brutalmente cortado por el cuadro de la imagen; pero de frente estaba el hombre, entreabierta la boca donde veía temblar una lengua negra, y levantaba lentamente las manos, acercándolas al primer plano, un instante aún en perfecto foco, y después todo él un bulto que borraba la isla, el árbol y yo cerré los ojos y no quise mirar más, y me tapé la cara y rompí a llorar como un idiota.”

Y después el cielo, las nubes, unas gotas de lluvia “como un llanto al revés” .

Y entonces, recordé que al principio, el cuento empieza (luego del párrafo que les leí) con: “Uno de nosotros tiene que escribir, mejor yo que ya estoy muerto”. Y contar la historia del chico, la mujer rubia, el fotógrafo y el hombre mayor. Y quizás hubo un crimen sexual? Un crimen “real”? Ficcional? Virtual?

Estamos todavía, quizás, en el objeto mirada como indescriptible, sí.

Me dirán ustedes, después si al final, al final del análisis y de la enseñanza de Lacan el sinthome reemplaza la extimidad del objeto y sólo quedan trozos de real, que les digo, son trozos que están en el cuento de Cortazar

Pero no es Finnegans Wake, que corta el aliento de la literatura, porque en el cuento Michel, el protagonista, el escritor, el relator, el fotógrafo o el muerto, Michel, les digo, les dice Cortazar, Michel está enfermo de literatura...

Mónica Torres.

Abril del 2014